BENITO JAMAR

A SU MEMORIA

Falleció el 18 del corriente, á las cinco y media de la mañana, á los 50 años de edad.

Unidos en vida al finado por lazos de noble amistad, lloramos hoy su muerte, acompañando á su atribulada familia en el hondo dolor que la aflige.

De entre las sentidas líneas que amigos y admiradores le han dedicado, formamos, prescindiendo de la parte política, ajena á la índole de ésta publicación, la siguiente

CORONA DE RECUERDOS

Si con una estocada no se discute, como dijo Victor Hugo, menos se discute con la puñalada traidora; y puñalada ha sido la enfermedad artera que ha minado su vida extinguiendo aquella inteligencia clara que eu unión de una voluntad de acero hacían de Jamar un hombre excepcional, lo que se llama un «carácter» sintetizando en esta palabra cuanto significa virilidad de espíritu, lucidez de raciocinio y entereza de corazón.

Todo el mundo le conocía en Guipúzcoa y no podemos los que fuimos sus amigos íntimos decir nada nuevo de él, porque los que le han tratado una vez le han conocido íntimamente. No había en él sinuosidades que explorar ni negruras que despejar. Hay almas que son un abismo. La suya era llana, clara, trasparente. Salía de sus labios en las palabras y todos podíamos verla y aquilatarla.

Muchos le llamaron demagogo. ¡Tantos nombres se dan á la honradez del sentir! Como demagogo, en el sentido que el vulgo da á la palabra, era un demagogo de cera á quien el calor del beso de un hijo le derretía; hombre terrible á quien una lástima le enternecía y le hacía palpitar el corazón con ansias de niño ó brusquedades de virgen.

Orador elocuente, escritor brillante, yo no he conocido pensador más sincero; porque el orador se sacrifica muchas veces á la palabra y el escritor al estilo; pero él era todo de la verdad, y de tal suerte se entregaba al sentimiento para decir lo que éste le inspiraba, que si alguna vez meditaba la palabra era porque requería una para disimular el atrevimiento de la idea, ante quien le oía ó le leía. Leerle era oirle y oirle era leerle. Hablaba como escribía y escribía como hablaba. La rudeza á veces de su expresión nacía de la fortaleza misma de su convicción.

Altivo é iracundo con el soberbio; modesto y llano con el humilde, puso á contribución sus sentidos en el estudio constante de la cuestión social, constituyendo su eterna pesadilla las injusticias insultantes de los altos y los sacrificios infecundos de los bajos, y procurando dar en sus discursos y en sus artículos la previsora nota de alarma para todos: á los unos para que reparasen sus errores; á los otros para que se hiciesen merecedores de la reparación.

Padre loco por el amor de sus hijos, esposo modelo, amigo exagerado en sus afectos, trabajador infatigable, amparador del pobre, no habría quien diese un paso de frente si se llamase á sus enemigos personales ó á las personas á quienes Jamar causara mal.

Su palabra de fuego, por lo que iluminó y por la huella que dejó; su entendimiento lúcido y brillante; su férrea y hermosa voluntad, estuvieron siempre al servicio del país, de la democracia y de la razón.

Grande es la muerte que ha sellado sus labios y ha extinguido la luz de su inteligencia; pero más grande ha de ser el recuerdo de su nombre y el cariño que á su memoria guardaremos los que con él supimos pensar y sentir, y hoy, lacerados por la pena, trazamos sin serenidad estas líneas, débil tributo, pobre siempre-viva que ponemos á la corona del dolor sobre la tumba de nuestro inolvidable Jamar.

ANGEL MARÍA CASTELL.

—¡Los dos valían mucho!—se oye decir á la gente, aludiendo á Joaquín y Benito Jamar.

Con porvenir brillante, bajó hace años á la tumba el primero.

Hoy le sigue su hermano, en la sangre y en el talento.

¡Benito Jamar..! Un cuerpo robusto que se rinde, joven aun, minado por enfermedad traidora; una inteligencia luminosísima que se

hunde en las tinieblas, minada quizás también por una excesiva agitación del pensamiento, constantemente nervioso y fúlgido.

Le han destrozado, á la vez, la fatiga de la materia y la fatiga del espíritu. A última hora luchaban contra su ser dos anemias; ¡y le han vencido!

¡Triste victoria que roba á un hogar su jefe adorado y al pueblo la influencia de un varón esclarecido!

BASILIO DE OLALDE.

Pongo mi firma al pié de éstos renglones, como pone el verdadero cariño del alma una modesta flor al pié del sepulcro donde yace un afecto inextinguible.

Su amor al pueblo bascongado no fué una metáfora, ni su astro un artificio encubierto. El concepto salía de sus labios ó de su pluma como expresión gráfica de su alma, y con todos los fulgores de su claro entendimiento.

Fué de los buenos: carácter entero, voluntad indomable, fiel para sus amigos, y noble para sus adversarios; sus cualidades y virtudes cívicas eran muchas, y muy admirables.

Modesto é íntegro cual ninguno, se cuidó siempre del enaltecimiento de los demás; de ahí el que figurara con frecuencia entre los últimos, pudiendo haber sido de los primeros.

A su lado aprendí durante muchos años, que nada enaltece ni honra tanto como la defensa de los más pobres y humildes desheredados de la fortuna.

Por eso he de amar y respetar su memoria, como la amará y respetará todo el que tuvo la dicha de nacer en el noble solar bascongado, y llorar con intenso duelo su prematura muerte.

FEDERICO FERREIRÓS Y RUBIO.

¡Pobre Benito! Ha bajado á la tumba cuando veía sus aspiraciones cumplidas. ¡Lloremos todos su irreparable pérdida!

La causa de la libertad ha experimentado un rudísimo golpe descargado por el implacable destino sobre la persona del infatigable propagandista republicano. La democracia bascongada pierde hoy á uno de sus más decididos y fervientes adalides, al que supo dominar con

su voluntad de hierro y sus excepcionales facultades, las ambiciones de muchos y las intransigencias de no pocos.

Nabarro de nacimiento y guipuzcoano de corazón: dedicó su inteligencia poco común y su exquisito tacto político á la propaganda de los ideales democráticos en nuestro solar.

Sencillo y afable en su trato, poseía en sumo grado lo que se ha dado en llamar dón de gentes, y tenía un golpe de vista admirable para conocer á las personas con quienes trataba, sirviéndole ésta cualidad de poderosa ayuda para solucionar asuntos muy escabrosos y de difícil resolución.

Honremos todos su memoria acompañándole á la última morada y daremos así un testimonio elocuente de lo mucho que la democracia donostiarra ha sentido la pérdida del gran hombre.

EUGENIO GABILONDO.

En estos momentos en que mueren centenares de hermanos nuestros, bajo la lluvia de hierro de un enemigo colosal hasta en su cobardía, muere Benito Jamar.

Y todo se olvida, ódio, indignación, venganzas, al querer ocultar una lágrima tributada al amigo querido, en el que se reflejaban esperanzas del porvenir, risueños horizontes y días felices.

SERAFÍN BAROJA.

Amigos y adversarios se han unido para reconocer, ante la tumba del Sr. Jamar, las dotes de caballerosidad y nobleza de alma que adornaban al finado.

Es su mejor elogio.

SERAPIO MÚGICA.

¡ . . . . . !

Alkarrekiñ geyenean euskaraz adiarazten giñan. Gaur nola, emen barrenen, senti detana adiaraziko dizut ¿erdaraz? ¿euskaraz?... ez!

¡Biotzaren izkuntza da iñiltasuna!

F. LÓPEZ ALÉN.

ILL TA BIZI

Euskara maite zuen, ta zuk, eriotza,
ez dezu urratuko diotan oroitza:
berarentzat obi bat da nere biotza
ta an egingo diot euskaraz otoitza!....

ANTONIO ARZÁC.

La popular Sociedad «La Unión Artesana» y en su representación la junta directiva, adoptó los siguientes acuerdos:

Pasar un oficio de pésame á la señora viuda de D. Benito Jamar.

Enviar una representación á los funerales.

Y dedicar una corona con la inscripción: «*La Union Artesana á Benito Jamar*», que será depositada sobre el féretro.

*
* *

La Sociedad de Bellas Artes izó la bandera á media asta en señal de duelo por el fallecimiento de D. Benito Jamar, el primer socio propietario que rinde tributo á la muerte.

FUNERALES Y ENTIERRO

El domingo 19 del corriente, á las once y media de la mañana, se verificaron en la iglesia de Santa María solemnes funerales por el alma de nuestro inolvidable amigo.

Al espacioso templo concurrió puede decirse todo San Sebastián, teniendo representación todas las clases sociales y probándose así las arraigadas y merecidas simpatías que el finado tenía en este pueblo, al que tanto quiso.

Terminada la ceremonia se verificó el entierro.

La circunstancia de estar situada la casa mortuoria en el bulevar y el respeto á la familia del muerto, hicieron que el señor alcalde ordenase á la banda municipal que diese su concierto en el parque de Alderdi-Eder, atención digna de gratitud.

Sin embargo, el paseo estaba atestado de gente, que se agolpó de-

lante de la casa cuando llegó la carroza que había de conducir el féretro.

Era materialmente imposible dar un paso y con dificultad pudo ponerse en marcha la fúnebre comitiva.

Formaban esta dos largas hileras de hombres y niños con blandones.

Tras de la cruz parroquial seguía el lujoso féretro de cinc cubierto de coronas sobre unas andas que llevaron alternando los dependientes del Casino Easonense, del que el finado era presidente, y los tipógrafos de *La Voz de Guipúzcoa*

Las diez cintas eran llevadas por los señores D. Ramón Usabiaga, D. Andrés Egoscozabal, D. Ramón Machimbarrena, D. José Manuel Oa, D. Ramón Manterola, D. Sebastián Machimbarrena, D. José María García Alvarez, D. Teodoro Mallo, D. Angel María Castell y don Antonio Arzác.

Seguía el duelo á pié presidido por los señores D. Remigio Iturbe, D. José Leclercq, D. Eugenio Grasset, D. José María Aristizabal y don Francisco López Alén, y compuesto por una multitud inmensa, cuyos nombres sería difícil anotar, pues baste decir que en las listas puestas en la casa hubo más de dos mil firmas.

Asistieron comisiones de diferentes sociedades y centros y vimos á distinguidos amigos nuestros de Tolosa, Irún y otros pueblos.

Detrás del duelo iba el carro fúnebre tirado por cuatro caballos y ostentando varias lujosas coronas.

Las que vimos sobre la caja fueron las siguientes:

Dos de flores naturales con estas dedicatorias:

«A nuestro querido padre, sus hijos.»

«A mi querido esposo, Maximina.»

Una de flores de pluma con esta inscripción: «A Benito Jamar, sus amigos de *La Voz de Guipúzcoa.*»

Sobre la carroza iban:

Siete coronas de flores artificiales con estas dedicatorias:

«La Redacción y Administración de *La Voz de Guipúzcoa* á su querido amigo y compañero.»

«Los operarios de la imprenta y encuadernación de *La Voz de Guipúzcoa* á su principal y respetable amigo.»

«La *Unión Artesana* á Benito Jamar.»

«A su amigo, Grasset.»

«Al amigo cariñoso, Fausto, Eduardo, Feliciano.»

«El Casino Republicano á Benito Jamar.»

«El Círculo Easonense á su Presidente.»

Fué el entierro una verdadera é imponente manifestación pública de duelo, en la que, como muy bien dice nuestro estimable colega *El Noticiero Vascongado,* «amigos y enemigos, todos los que de algún modo le quisieron en vida ó se distanciaron de él por la política que desarrolló en Guipúzcoa, asistieron á dichos actos, en prueba elocuente de que la muerte borra prevenciones y atrae y une, siquier sea ante lo desconocido.»

Y es que nuestro inestimable amigo merecía el cariño y el respeto de todo el mundo, como lo revelan estas palabras, que con gusto reproducimos, de adversario tan franco de los principios que sustentó el finado como *La Unión Vascongoda:* «...persona de quien siempre nos apartaron diferencias políticas, pero igualmente reconocimos en el mismo al muy honrado y cariñoso padre de familia y al perfecto caballero.»

También *El Correo de Guipúzcoa* y *La Constancia* dedicaron honrosas frases á la memoria del Sr. Jamar, al dar noticia de su fallecimiento.

A la una y media de la tarde recibió tierra el cadáver á presencia de su hijo don Juan y de los amigos que nos despedimos de los deleznables despojos para guardar eternamente en el alma el recuerdo querido del finado.

La EUSKAL-ERRIA se asocia á las anteriores manifestaciones, con la más sincera y profunda pena.

UN RASGO DE SU VIDA

Como fiel testimonio y reflejo de su espíritu siempre generoso y noble, vamos á cerrar estos apuntes registrando el siguiente hecho:

Asistía Jamar como padrino al bautizo de un allegado suyo: en el momento de empezar el acto y ya el recien nacido en sus brazos, el sacerdote, al leer el nombre del padrino, sorprendióse vivamente, diciéndole:

—¿Usted es D. Benito Jamar? tanto gusto en conocerle; ha días que deseaba tener esta satisfacción. Tengo sumo interés en estar con usted,

y ya que he tenido la suerte de conocerle ante esta ceremonia tan tierna, desearía me señalara día en que me pudiera caber el honor de verme con usted nuevamente.

—Oh, no, muchas gracias, el honor y satisfacción serán de un servidor de usted.

Pues bien, ambos se pusieron de acuerdo. Puédense figurar los comentarios que produjo entre los asistentes al bautizo tan inesperado diálogo.

Terminada la ceremonia religiosa, ya nadie se acordó más de lo acontecido.

Pasados algunos días se vieron el Sr. Jamar y el Vicario aludido.

Resultado: palabras del sacerdote.

—He recibido, bajo secreto de confesión, esta cantidad en metálico para entregarla á usted en propias manos.

—Hombre—respondió Jamar—tomando la cantidad, y dividiéndola en partes iguales le dijo:—Esta mitad tenga usted la bondad de repartirla entre los pobres de su parroquia, esta la repartiré entre los míos, pues yo también tengo pobres.....!

* * *

Tres años han transcurrido desde entonces. La escena fué en la iglesia de San Vicente. Del grupo de quienes formaban el bautizo han dejado de existir ya las dos figuras principales, el ahijado y el padrino.

¡Quiera Dios se hayan besado ambos en el cielo!

Pudiéramos enumerar otros rasgos del inolvidable Jamar, de índole parecida, pero basta con el que hemos relatado.

Con su elocuente palabra y su fecunda pluma trató con calor la cuestión social; y en aquellas conferencias y en sus escritos veneró y defendió siempre al desvalido.

R. I. P.